

**Andrea BELÉN RODRÍGUEZ:** *Batallas contra los silencios. La posguerra de los ex combatientes del Apostadero Naval Malvinas (1982-2013)*, Los Polvorines, Universidad Nacional de General Sarmiento; La Plata, Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación; Posadas, Universidad Nacional de Misiones, 2020, 332 pp., ISBN: 978-987-630-488-7.

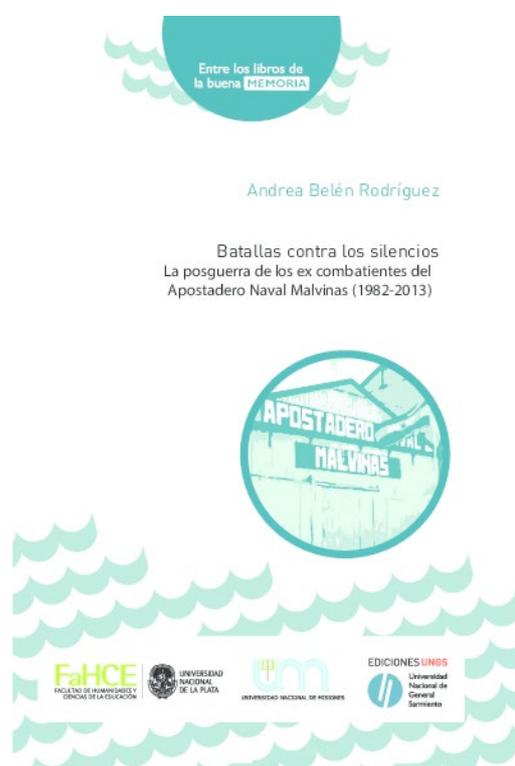
Paula Salerno

Universidad Nacional de San Martín-CONICET

### Preguntar el silencio: experiencias, identidades y memorias en una historia de Malvinas

Una famosa lingüista brasileña dijo que las palabras transpiran silencio. Dijo que los silencios no son necesariamente la contraposición a la significación, sino que ellos mismos engendran sentidos. Más aún, el silencio antecede al habla: es necesario para decir. Los silencios fundantes son, para Eni Puccinelli Orlandi, una forma de abordar la mudez, que también puede ser entendida como el silencio de la historia, el de lo no dicho atravesado de ideología.<sup>1</sup> Unos y otros silencios son abordados desde una perspectiva sociocultural en el libro de la historiadora Andrea Belén Rodríguez sobre la participación del Apostadero Naval Malvinas, de la Armada Argentina, en el conflicto del Atlántico Sur en 1982.

«La palabra clave del libro es silencios»: esta es la primera oración de *Batallas contra los silencios. La posguerra de los ex combatientes del Apostadero Naval Malvinas (1982-2013)*. Yo agregaría, por otro lado, que la clave de esta obra está en las preguntas. El texto está plagado de preguntas que no solo refuerzan el estilo didáctico de la autora, sino que además plantean hipótesis, críticas, perspectivas. Entre ellas, la cuestión pivotante es a qué se debe el silencio de



<sup>1</sup> Eni PUCCINELLI ORLANDI: *As formas do silêncio. No movimento dos sentidos*, Campinas, Editora Unicamp, 2015.

las “guerras logísticas”, en contraste con la conocida y estereotipada guerra de trincheras. Especialmente, a qué se debe la falta de repercusión pública que signó al Apostadero Naval Malvinas desde el fin de la contienda, a pesar de las sostenidas reuniones anuales de sus miembros y de la existencia de un sitio web propio. ¿Cómo el silencio vive en las identidades, las experiencias y las memorias de los integrantes de esta unidad naval, tan poco conocida en la memoria oficial sobre Malvinas?

Desde las inquietudes que dieron inicio a la biografía académica de una autora oriunda del Sur argentino y atravesada por la sorpresa primero y la convicción después, *Batallas contra los silencios* reconstruye la historia del grupo del Apostadero no solo durante el conflicto de 1982, sino sobre todo desde la rendición argentina hasta el 30° aniversario de la guerra en 2013. He aquí la hipótesis que recorre el libro: los silencios que debieron enfrentar los combatientes del Apostadero incidieron en una construcción identitaria que transformó la unidad militar en un grupo social. No solo habilitaron lazos afectivos entre los olvidados de la historia, sino que se desarrollaron en tres formas distintas que me atrevo a clasificar en políticas del silencio, silencio social y silencio significativo. Por un lado, las políticas del silencio fueron determinantes en la constitución de un “otros” fundamental en el proceso identitario del grupo. Al respecto, un “desencuentro entre memorias” distanció a los combatientes de aquellos sectores de las sociedades civil y castrense, que en la primera etapa de la posguerra prefirieron olvidar. Por otro lado, la conformación del “nosotros” estuvo atravesada por “trabajos de encuadramiento” que, si bien permitieron la cohesión del grupo y la constitución de una memoria pública del Apostadero, también entraron en tensión con una memoria interna. El silencio reinante en el escenario nacional fue crucial: hasta fines de los años 90 esa memoria compartida circuló en la oscuridad. Por último, los silencios actuaron como transmisores de significados que fueron esenciales en la conformación identitaria de los miembros del Apostadero. En este punto, Rodríguez subraya la dimensión esencialista de determinados silencios, que establecen una jerarquía de voces legítimas sobre la guerra en función del grado de sufrimiento experimentado por sus participantes.

Estos silencios conviven en un libro organizado en siete capítulos, agrupados en tres partes que tratan respectivamente las experiencias en la guerra, las identidades construidas y resignificadas en la posguerra y la conformación de la memoria social del Apostadero.

La primera parte expone los antecedentes de la relación entre la Armada y las Malvinas entendidas como símbolo, y luego se concentra en la guerra de 1982, vista no como suceso en sí mismo sino como origen de una identidad social. Así, rescatando la importancia de los factores de larga duración histórica, en el primer capítulo del libro Rodríguez recupera los viajes de exploración del siglo XIX y el imaginario nacionalista territorial que se afianzó a principios del siglo XX. Con ello, busca comprender la

significatividad de la causa Malvinas para Argentina, y especialmente para la Armada nacional. El anhelo que la Armada desplegó durante décadas y su convicción en la lucha por la soberanía determinó el accionar de la institución tanto en la planificación de la guerra y en la derrota como en las experiencias y memorias construidas en la posguerra. Por eso, la autora nos lleva a los intersticios de la decisión de recuperar las Islas y narra con detalle las discusiones diplomáticas y de política interna que llevaron al conflicto. Además, indaga en las razones que determinaron el carácter logístico de la guerra vivida por los protagonistas de este libro, entre las que se encuentran la inferior preparación de la Marina con respecto a la flota británica, la repercusión mediática del conflicto y las rivalidades interfuerzas en el plano local.

El segundo capítulo nos sumerge en la experiencia bélica de quienes integraron el Apostadero Naval Malvinas. Particularmente, la ambivalente situación de, por un lado, estar en la guerra y, por otro, dedicarse a tareas logísticas en lugar de combatir en las trincheras marcó la vivencia colectiva de esta unidad y habilitó la conformación de un “otros” necesario para forjar la propia identidad. Entre los rasgos que diferencian a esta de otras unidades, la autora subraya que el Apostadero se creó para la guerra, y estuvo compuesto desde un principio por personas de distintos rangos, especialidades y trayectorias que se conocieron en el viaje a Malvinas. Incluso, la composición del grupo fue cambiando: la cantidad de sus miembros se decuplicó ya iniciada la contienda a la vez que se redujeron las responsabilidades de la unidad, y se multiplicaron las tareas de quienes pasaron a ser los “comodines” de la guerra. Por último, los miembros del Apostadero se establecieron en el pueblo y durmieron bajo techo, situación de privilegio que, acompañada del acceso a recursos, alimentos, comunicación y una relativa horizontalidad entre sus miembros, es insoslayable en la configuración de un grupo que se caracteriza no solo por la inestabilidad de su constitución y por su heterogeneidad, sino por una serie de tensiones internas que han articulado la vivencia de varios “nosotros”.

La segunda parte, la más extensa del libro, se concentra en la posguerra del Apostadero, especialmente en las experiencias y las construcciones y reconfiguraciones identitarias del grupo desde el fin del conflicto hasta 2013. El capítulo tres versa sobre la posguerra de quienes regresaron a la Armada. Particularmente, se detiene en las relaciones entre las políticas posbélicas de silenciamiento y las “subversiones” internas de aquellos excombatientes que cuestionaban la autoridad militar. El “mandato de silencio” igualó a las tres fuerzas armadas y abarcó a todas las jerarquías, aunque se impuso de manera distinta para cada rango y también generó reacciones diversas. Con impactantes testimonios orales, la autora muestra las diversas formas de silenciamiento y pone en evidencia la complejidad de las vivencias de los combatientes, así como el carácter multifacético de sus silencios. Además, subraya la falta de políticas navales

para la contención de estos hombres y la forma en que la falta de reconocimiento incidió en sus identidades.

El capítulo cuarto se enfoca en los soldados del Apostadero que regresaron a la sociedad civil. No aborda, entonces, el silenciamiento institucional y político, sino un silencio regido por la indiferencia, que se plasmó en fricciones entre los combatientes, la sociedad y el Estado. En relatos de primera mano, los combatientes cuentan no solo la distancia entre sus vidas antes y después de la guerra, sino también la perplejidad ante la sociedad civil, el entorno al que regresaban y las relaciones con sus seres queridos. La sensación de extrañamiento pero también de indignación hacia la sociedad, sumado a la auto-diferenciación con respecto a los combatientes continentales fue, señala Rodríguez, un elemento aglutinante entre los miembros del Apostadero. Entre las cuestiones más interesantes de este capítulo se encuentran la descripción de las sensaciones del grupo y la pregunta por la razón de sus silencios. Sobre lo primero, los combatientes narran la liminalidad espacio-temporal, los cambios en las formas de percibir la vida y la muerte, la alternancia entre la necesidad de viajar y la reclusión, la culpa y el ser una “presencia ausente” en una sociedad que reconocía su existencia a la vez que intentaba ocultarla. Ante lo segundo, la autora expone el dialogismo de las memorias en un escenario de, por un lado, preeminencia de las voces que reclamaban justicia por los crímenes de lesa humanidad cometidos durante la dictadura militar (1976-1983) y, por otro, el rechazo de la sociedad civil al saberse responsable de haber apoyado una guerra estrechamente vinculada al gobierno dictatorial. Pero además muestra que las vivencias de los integrantes del Apostadero no solo disientían de la extendida narrativa que consideraba a Malvinas como «aventura militar» y a los combatientes como «chicos»-víctimas, sino que no lograban satisfacer las expectativas ajenas sobre la vivencia bélica: «su relato», dice Rodríguez, «no está a la altura de lo que buscan oír sus interlocutores». Por último, este capítulo explora los cambios en el mapa argentino de la memoria en los tempranos 2000 y las consecuencias de ello en las vivencias y memorias de los combatientes. Desde el vigésimo aniversario de la guerra, la reivindicación de la causa Malvinas y de los que lucharon en 1982 habilitó el habla pública de los combatientes y también amplió la escucha de la sociedad civil, junto al retorno de un discurso nacionalista patriótico.

El quinto capítulo estudia los lazos entre los integrantes del grupo, atendiendo a la relación entre la permanencia de vínculos afectivos y la paralela resignificación de la identidad colectiva. Para ello, Rodríguez se centra en las reuniones anuales que los miembros del Apostadero llevan a cabo cada 20 de junio desde 1983: cuándo y por qué surgieron, quiénes asisten o dejaron de asistir, en qué consistían los primeros encuentros y cómo se fue modificando la identidad grupal entre una primera etapa durante los años 80 y una segunda etapa entre principios de los 90 y 2013, en la que la cantidad y las características de los asistentes variaron considerablemente. En la continuación y

modificación de vínculos e identidades grupales han influido varios elementos: la pertenencia socioeconómica y la vivencia personal bélica y posbélica de cada integrante, las relaciones entre colimbas y militares, la diferencia entre el único encuentro oficial de 1983 y los encuentros subsiguientes realizados por los ex-conscriptos, la conformación de varios “otros” y la relativa falta de horizontalidad no exenta de tensiones. Pero además hubo un importante cambio en la configuración del “nosotros”, que pasó de estar definido por no haber participado en la represión ilegal de la dictadura a estar condicionado únicamente por haber experimentado la guerra de Malvinas. Este pasaje que se dio entre los años 90 y los 2000 se concretó, por ejemplo, en la creación de la página web del Apostadero, que Rodríguez analiza minuciosamente. Para la autora, la redefinición de la identidad social del grupo está en estrecha relación con las luchas por la memoria de Malvinas, tema tratado en la tercera sección.

Si las dos primeras partes del libro tienen gran riqueza narrativa, explicativa y documental, la tercera se destaca por su valor analítico. Aquí Rodríguez considera la memoria colectiva como elemento cohesivo y distintivo del grupo, a la vez que como forma de resistencia frente a las políticas de silenciamiento y al silencio social. En el capítulo seis reflexiona sobre el discurso institucional y observa qué sentido le otorga la Marina a la guerra. Particularmente, analiza los trabajos de encuadramiento de la memoria del pasado reciente de la Armada, signada por la paradoja de ser la principal fuerza impulsora de la guerra y, al mismo tiempo, la única que no combatió en el frente de batalla. Para sortear tal paradoja, la Armada reivindicó la propia participación bélica mediante una redefinición de su rol en el conflicto y la evocación de valores democráticos. El discurso de la institución rindió culto a los caídos y combinó rasgos característicos del nacionalismo tradicional con una ausencia total de autocrítica. Una de las cuestiones más atractivas de este capítulo es la lectura detenida que hace la autora sobre los discursos proferidos por autoridades de la institución como el almirante Jorge Anaya, comandante en Jefe de la Armada y figura crucial en el inicio de la guerra, y el contraalmirante Carlos Büsser, autor del libro *Operación Rosario*. Rodríguez encuentra recurrencias y ausencias fundamentales en una serie de enunciados que constituyen la matriz de la memoria institucional y la conformación de lugares de memoria que orientan ideológicamente la interpretación en la historia oficial de la Armada sobre Malvinas. La historiadora sabe que los hechos no significan sino por la forma en que se los narra. Y nos muestra una evidencia de este saber mediante el contraste y la complementación entre relatos diversos sobre un mismo pasado, lo que permite develar la estrategia de los “emprendedores de la memoria” naval, que deja afuera entre otras cosas a los integrantes del Apostadero.

Si el título *Batallas contra los silencios* expone el carácter negativo del silencio como algo que debe ser combatido, esto no significa que haya una sola voz que lo pueda rebatir, ni una sola memoria. Ya lo explicó Elizabeth Jelin, y Rodríguez demuestra

saberlo: la memoria no se opone al olvido ni al silencio, sino que se trata de «memoria contra memoria», es decir, memorias que se enfrentan entre sí, cada una con sus propios olvidos.<sup>2</sup> Por eso, a partir de un minucioso trabajo comparativo entre las memorias pública e interna del grupo, el capítulo siete explica cómo se configura la memoria social del Apostadero. Y devela un silencio más: para los miembros de esta unidad la memoria oficial de la Armada no es falsa, sino incompleta. Rodríguez analiza una narrativa institucional a la que descubre como reproductora de una historia patriótica militar, y la contrasta con registros que dan cuenta de una memoria “subterránea”, a saber, una memoria común circulante de manera no oficial entre los miembros del grupo.

A lo largo del libro, en la tensión entre silencio y silenciamiento se erigen las voces de los combatientes y la voz de Andrea Belén Rodríguez, que no duda en exponer su punto de vista, sus acertadas conjeturas, sus propias preguntas y reivindicaciones. Es que, en la dimensión metadiscursiva, los silencios en este libro tienen un rasgo eminentemente fundador. Contra la mudez, Rodríguez escribe. Escribe en cantidad, en detalle, con insistencia. Evidenciando la riqueza de la historia oral, rescata la heterogeneidad de vivencias y acude a una variedad de fuentes para tejer una mirada profunda y multidimensional de la guerra de Malvinas en general y de la guerra del Apostadero con toda su singularidad.

---

<sup>2</sup> Elizabeth JELIN: “Exclusión, memorias y luchas políticas” en Daniel MATO (comp.), *Cultura, política y sociedad. Perspectivas latinoamericanas*, Buenos Aires, CLACSO, 2005. Disponible online en <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/gt/20100912061724/11Jelin.pdf> [consultado por última vez el 13-01-2020].